



26 Años de Apoyo al
Pescador Artesanal

Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Editorial

La necesidad de reconocer e incorporar el acervo tradicional de la mujer, de capacitar a las mujeres e incluir la dimensión de género en todos los aspectos de la planificación y la puesta en marcha de iniciativas a favor de la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad son algunos de los puntos destacados por la Asamblea de Mujeres en la recientemente concluida undécima Conferencia de las Partes (COP 11) del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), celebrada en octubre de 2012 en Hyderabad, India.

El CDB, fruto de la histórica Cumbre de la Tierra de 1992, se creó para responder al preocupante declive de la biodiversidad en todo el planeta. Este tratado, jurídicamente vinculante, pretendía promover la conservación, el uso sostenible y el reparto equitativo de los beneficios derivados de la biodiversidad, de acuerdo con los objetivos generales del desarrollo sostenible.

Sin embargo, en los últimos veinte años la diversidad biológica se ha reducido de forma alarmante. Los líderes mundiales son acusados de no haber hecho realidad los compromisos asumidos en 2002 de frenar el ritmo de pérdida de biodiversidad para 2010. En la COP 10 de Nagoya, Japón, en 2010, los dirigentes del mundo acordaron un nuevo conjunto de metas, las Metas de Aichi, para el período 2010-2020. Invertir la pérdida de la biodiversidad marina y costera figura prominentemente entre ellas.

Es sabido que la pérdida de biodiversidad marina y costera debida a la comercialización sin freno de la costa, la contaminación química persistente, el cambio climático, la acidificación del océano, la sobrepesca por las flotas industriales y otros factores inciden negativamente en las comunidades pesqueras artesanales de pequeña escala, ya que socavan los cimientos de sus vidas y su sustento. Los modelos neoliberales de crecimiento económico adoptados por innumerables países hoy en día han conseguido acelerar sobremanera la destrucción de la base de recursos naturales.

Para las mujeres, la pérdida de recursos, tierras tradicionales y empleo supone un drástico aumento de las horas de trabajo, doméstico o asalariado, mientras sus derechos económicos y sociales se reducen aún más. El problema se ve agravado por la ceguera de las políticas pesqueras hacia el género, que, aliado a las prácticas patriarcales corrientes, con frecuencia agudiza las desventajas de la mujer en cuanto a derechos y acceso a los recursos, o introduce nuevas cargas en su vida.

Ante el aumento de vulnerabilidades, las mujeres de las comunidades pesqueras de pequeña escala siguen soportando la responsabilidad principal de satisfacer las necesidades de seguridad alimentaria de su familia. La seguridad alimentaria y los medios de sustento están estrechamente relacionados con la biodiversidad. Es significativo que las mujeres de las comunidades costeras y pesqueras, como resultado del trabajo realizado durante generaciones, cuentan con conocimientos tradicionales y pericias técnicas vitales acerca de la gestión sostenible de los recursos naturales para el disfrute de las generaciones presentes y futuras. Preocupa lógicamente que las políticas sobre diversidad biológica se sigan formulando haciendo caso omiso de este enorme reservorio de información vital sobre la biodiversidad marina y costera que poseen las mujeres de las pequeñas comunidades pesqueras, y de sus condiciones de vida y de trabajo.

El compromiso con la igualdad de género consagrado en el preámbulo del CDB no puede seguir siendo algo puramente testimonial, sino que debe hacerse plena realidad en todos los aspectos de la planificación, la toma de decisiones y la aplicación práctica del Convenio. Si el género no se toma en serio, los objetivos del Convenio seguirán siendo esquivos. ❏



Senegal	2
¿Qué hay de nuevo en Internet?.....	3
Perfil	4
Sri Lanka	6
Hitos	7
Filipinas	8
India	10
PyR	11
Yemaya Mama.....	11
Yemaya Recomienda.....	12

Pagar por *yip*

Los ingresos de las mujeres que transforman y comercian pescado en Senegal son el pilar de sus familias, aunque se enfrentan a dificultades estructurales

Por **Madeleine Hall-Arber** (arber@mit.edu), doctora del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Programa del Instituto Sea Grant, Estados Unidos

Las mujeres de las comunidades pesqueras de Senegal son protagonistas de la transformación y el comercio de pescado y productos pesqueros desembarcados por la flota artesanal del país. Hace ya décadas que desempeñan funciones críticas para la industria pesquera. Por si fuera poco, la mayor parte de los ingresos femeninos se dedica al cuidado de los hijos y las mujeres ayudan igualmente a sus maridos en el trabajo. A pesar de todo, hasta hace poco, la contribución de la mujer a la familia, la comunidad y el sector pesquero en su conjunto pasaba inadvertida. Consecuentemente, las mujeres se encuentran infrarrepresentadas en la gestión pesquera o en los debates para mejorar la sostenibilidad de la faena.

Cuando estudiaba antropología pasé la mayor parte del año 1981 en GuetN'dar, la comunidad pesquera de Saint Louis, investigando el papel de las mujeres senegalesas en la industria pesquera. Mi tesis doctoral versó sobre la importancia crítica de los pequeños ingresos de las mujeres. Treinta años más tarde, una feliz coincidencia me llevó a trabajar como consultora en un proyecto de la Universidad de Rhode Island (URI) y de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID), titulado Gestión Colaboradora para el Futuro Sostenible de la Pesca (COMFISH).

BRIAN O'RIORDAN / ICSF



Las mujeres que trabajan en la transformación suelen estar mejor organizadas que las vendedoras, tanto locales como las que se desplazan a zonas lejanas

Mi tarea consistía en investigar el papel de las mujeres en las comunidades y organizaciones pesqueras, así como en evaluar formas para reforzar su presencia en la toma de decisiones y su participación en los beneficios. Más adelante presenté mis resultados en un taller nacional de género y aporté ideas sobre estrategias de desarrollo a COMFISH y otros proyectos destinados a dar autonomía a las mujeres de la pesca.

Al igual que en otros lugares de África occidental, las esposas de los pescadores senegaleses se ocupan tradicionalmente del comercio y la transformación de las riquezas extraídas del mar por sus maridos y sus hijos. La presencia, durante varios decenios, de flotas extranjeras de altura (algunas con permiso para faenar, obtenido del gobierno de Senegal a cambio de divisas, y otras sin permiso alguno), así como la expansión de la flota artesanal, provocaron cambios en la disponibilidad de las especies. Siguiendo un patrón clásico de oferta y demanda, el precio de las especies favoritas aumenta a medida que empiezan a escasear. El comercio y la transformación del pescado a cargo de las mujeres fue cambiando progresivamente: si antes predominaban especies como el *thiof* (mero) y el *capitaine* (barbudo), hoy se orientan a otras de menor tamaño y precio pero más abundantes, como la sardinela o alacha. Al mismo tiempo, las necesidades crecientes de la vida moderna exigen a las familias mayores ingresos en efectivo, de modo que hay más mujeres que se dedican a la transformación y el comercio y más competencia en oficios ya de por sí precarios económicamente.

Las ONG llevan varias décadas canalizando hacia Senegal recursos de otros países. Desgraciadamente muchos de estos complejos y dispendiosos proyectos fueron inoportunos o estaban mal encaminados. Pero algunos tuvieron mejor suerte, lo que sugiere que un esfuerzo de colaboración bien planificado puede aportar enorme bienestar a las comunidades pesqueras del país.

Dos semanas de visitas a doce comunidades pesqueras brindaron la oportunidad de estudiar las condiciones en que trabajan las mujeres que comercian y transforman pescado en Dakar, la Petite Côte y Sine Saloum. En cada pueblo y aldea el representante del Servicio de Pesca organizó una reunión con las dirigentes de las asociaciones de mujeres. A las reuniones asistieron entre diez y cuarenta mujeres,

representantes de las organizaciones de comerciantes, pequeñas vendedoras y transformadoras de pescado. Aunque una rápida evaluación de solo dos semanas no permite sino tratar superficialmente los papeles de la mujer, los debates en el taller de género de marzo confirmaron muchas de mis observaciones. En este artículo analizaré la importancia de los ingresos de las mujeres para sus familias y negocios y la incidencia de las limitaciones financieras en sus perspectivas de desarrollo, incluyendo los proyectos patrocinados por organismos internacionales de desarrollo.

Senegal es una sociedad predominantemente musulmana y polígama donde las creencias religiosas promueven las familias numerosas. En general las mujeres se encargan de la alimentación, salud, educación y vestido de la familia, amén de correr con los gastos de su negocio. En algunas comunidades la mujer sufraga asimismo bienes de consumo como la nevera, la televisión, la cama o el teléfono.

Se supone que los hombres abonan los gastos de vivienda, electricidad, la ropa de los niños para ocasiones especiales, el cordero para las fiestas religiosas y otros alimentos, así como los derivados de la actividad pesquera. Sin embargo, las mujeres señalaron que a menudo sus maridos no tienen mucho dinero, así que a ellas les toca “ayudarlos”. Este dato se confirmó en el taller de género de marzo de 2012, cuyas participantes afirmaron que les toca “pagar *yip*” (pagarlo todo). Volvió a confirmarse en el de Saint-Louis, donde algunas mujeres de Goxambaye declararon que muchas viviendas habían sido costeadas por ellas.

Las necesidades prácticas de alimentar a los hijos con escasa o nula colaboración del marido interfieren con la capacidad de la mujer para ahorrar o invertir en su negocio.

Al menos una de las mujeres con las que hablé observó que aun cuando los ingresos del marido aumentan, el excedente no se destina necesariamente a cubrir las necesidades de la familia. Las participantes coincidieron en que los hombres suelen guardarse el dinero para tomar otra esposa. Conviene destacar asimismo en algunas épocas del año la disponibilidad del pescado disminuye y el precio aumenta, perjudicando gravemente a algunas comunidades. En esos períodos la falta de crédito les hace pasar aprietos, ya que apenas existen alternativas laborales. Entonces las mujeres utilizan sus escasos ahorros para alimentar a la familia.

Las organizaciones de mujeres que visité eran grupos jerarquizados, organizaciones de coordinación con líderes reconocidas a escala local y nacional, que congregan a otras asociaciones más pequeñas, en general consistentes en un puñado de vecinas que comparten un trabajo o un oficio y que escogen a sus dirigentes. Esta estructura jerárquica determina que las opiniones de las dirigentes de las organizaciones de mayor envergadura suelen contar más que las otras.

Las dirigentes de las organizaciones suelen elegirse democráticamente, sin prestar atención a su nivel educativo. En unos pocos casos se han formado nuevos grupos de mujeres jóvenes que reclutan a una mujer de más edad para dirigirlos. Ahora bien, las mujeres comentaron que la educación en francés y la instrucción coránica resultan imprescindibles para “hablar con seguridad”. En otras palabras, las líderes necesitan capacidades de comunicación a fin de poder dirigirse a los funcionarios. Las mujeres señalaron que sus cabecillas deben ser capaces asimismo de divulgar información hacia las comunidades o los grupos.

Tener que alimentar a los hijos con ayuda escasa o nula interfiere con la capacidad de la mujer para ahorrar o invertir en su negocio.

¿Qué hay de nuevo en Internet?



Gestión comunitaria de recursos marinos y costeros

(<http://community.icsf.net/>)

Gracias a largos años de interacción con los recursos pesqueros, las comunidades pesqueras tradicionales aprendieron a manejarlos de forma sostenible, permitiendo su supervivencia a lo largo de las generaciones. Existen en el mundo numerosos ejemplos que muestran que las comunidades manejan los recursos, resuelven conflictos sobre los mismos, y comparten los beneficios que aportan, frecuentemente gracias a la mediación de instituciones tradicionales o consuetudinarias. Las comunidades de pesca artesanal han generado mecanismos que velan por el reparto

más amplio posible de los recursos, las oportunidades de sustento y los ingresos de las pesquerías de mano común entre sus miembros.

El sitio web del CIAPA compila información bibliográfica de todo el mundo, ya sean revistas, estudios de caso, informes u otros documentos sobre gestión comunitaria y gestión conjunta de recursos marinos y costeros. Contiene además información sobre los instrumentos jurídicos relevantes para la gestión comunitaria de recursos y otros escritos publicados por el Colectivo. ❏

Las mujeres que trabajan en la transformación suelen estar mejor organizadas que las comerciantes, ya sean *banabana* (las que compran para vender en mercados distantes) o pescaderas locales. Tradicionalmente las transformadoras tenían un local, conocido como Les Secheries (los secaderos), donde despiezaban el pescado y lo ponían a fermentar, salar y secar. Aunque las mujeres trabajan de forma independiente, de vez en cuando se ayudan entre sí, por ejemplo, volteando las piezas puestas a secar. Algunas comparten asimismo su conocimiento técnico, transmitiendo prácticas tradicionales a las recién llegadas, por ejemplo a jóvenes de la familia o mujeres procedentes de otras regiones de Senegal. Esta cooperación limitada puede haber contribuido a desenvolver

su capacidad de trabajar en equipo. Como además el producto puede almacenarse adecuadamente, ya no dependen tanto de las ventas inmediatas y son menos vulnerables que las vendedoras de pescado fresco, facilitándose así la cooperación mutua. Por añadidura, los compradores suelen adquirir productos de más de una proveedora en cada ocasión, de manera que la competencia entre transformadoras suele ser menos encarnizada que entre comerciantes.

Durante mucho tiempo las pescaderas locales ganaban muy poco dinero. Por eso en épocas pasadas se lanzaron iniciativas para mejorar su situación eliminando intermediarios, ya que se creía que los pescadores conseguirían mayores ingresos al



PERFIL

Rajashree Bahnji

Gracias a su liderazgo las pescaderas de Versova son hoy en día una fuerza considerable

Por **Shuddhawati S. Peke** (shuddhawati@gmail.com), investigador del CIAPA

Rajashree Bahnki, presidenta de Marol Bazaar Koli Mahila Mase Vikreta Sanstha (MBKMMVS), la Asociación de Pescaderas Koli del Mercado de Marol nació en una gran familia de pescadores en Versova, Mumbai, estado de Maharashtra, India. “Hace veinte años la pesca era un negocio rentable”, relata, “pero como exige mucha mano de obra, al terminar el cuarto curso tuve que dejar la escuela para ayudar a mi familia”. El maestro de Rajashree, convencido de su talento, fue a hablar con sus padres para convencerles de

Y si llovía, todavía era peor”. Uno de esos días de lluvia ocurrió algo que cambió el rumbo de la vida de esta mujer: “Estaba en el mercado, con mi pescado, y no paraba de llover, y veía cómo la lluvia se llevaba el pescado, cobrado con tanto esfuerzo. Los ojos se me llenaron de lágrimas. Al mirar a mi alrededor vi que todas las mujeres sufrían como yo”.

Rajashree decidió que era hora de hacer algo. Discutió el tema con las asociaciones locales de mujeres. Empezaron una larga correspondencia con el gobierno municipal. Rajashree enseguida se dio cuenta de que algunos miembros de su propia comunidad constituían el mayor obstáculo frente al cambio. Pero en los círculos cercanos también encontraron quien las ayudase: “Con la asistencia de un periodista de la zona, el señor Patil, inscribimos nuestra organización, el MBKMMVS, que poco a poco obligó a la corporación municipal a intervenir”.

Se promulgaron normas para la mediación de las actividades de venta entre las mujeres y los mayoristas. Se creó una zona cubierta para acomodar sentadas a las mujeres, aunque, según Rajashree, prefieren vender el pescado fuera, a pleno sol. Los borrachos que solían congregarse en el mercado fueron expulsados. La corporación municipal construyó unos aseos que la Asociación mantiene a cambio de una tasa simbólica. Un comerciante del mercado les facilita el suministro eléctrico a cambio de 10.000 rupias (180 dólares) mensuales. Las mujeres reivindicaron además un espacio para instalar una cantina, que todavía está pendiente por parte de las autoridades.

La vida de Rajashree ha estado llena de dificultades. Sin embargo, gracias a su liderazgo, las pescaderas de Versova son hoy en día una fuerza a tener en cuenta. **M**

que debía seguir estudiando. Pero la suerte ya estaba echada.

“Nos levantábamos a las tres de la mañana. Una camioneta alquilada nos llevaba a Bhendi Bazaar y allí vendíamos el pescado hasta la una de la tarde, regresábamos a casa para comer y volvíamos a la carga durante el mercado de la tarde”, cuenta Rajashree. Rajashree se casó con 16 o 17 años de edad. Su marido también es pescador, procedente de una familia numerosa que compartía una única vivienda. Para Rajashree resultó difícil acostumbrarse a vivir con tanta gente, y en su opinión, “gobernar una casa no es menos que gobernar un país”.

Junto con sus cuñadas Rajashree vendía las capturas cobradas con el pesquero propiedad de la familia en el mercado de Marol en Mumbai. Según recuerda, “era un sitio inmundo, lleno de basura, no había ningún sitio para poder sentarse.

suprimirlos. La vulnerabilidad financiera de estos oficios restringía su capacidad de organizarse en grupos.

Algunas organizaciones financieras indígenas se crearon a partir de cooperativas de ahorro formadas entre vecinas o compañeras, que pueden ser consideradas como las precursoras de las célebres instituciones de microcrédito de hoy. Conocidas en lengua *wolof* como *naat*, y en francés como *tantines*, la bibliografía dedicada a estas mutuas de crédito describe su funcionamiento: cada miembro aporta una pequeña cantidad por día, por semana o por mes, recibe por turnos el total recaudado, y lo devuelve en un plazo determinado. Antes el capital solía destinarse a sufragar una celebración importante. Hoy en día, con algunas excepciones, sirve más bien para financiar los negocios de las mujeres. En algunos casos la estructura del préstamo rotatorio se adapta de manera que se devuelve, además de lo prestado, una cantidad adicional convenida, en concepto de interés. A pesar de la omnipresencia de las cooperativas de ahorro, la mayor parte de las mujeres comerciantes y transformadoras sentían la necesidad de conseguir cuantías más importantes, tanto a título individual como para las organizaciones. Muchas ciudades y aldeas cuentan con instituciones financieras formales, tales como bancos internacionales o cajas de ahorros. Pero rara vez responden a las necesidades de las comunidades pesqueras debido a las tasas de interés elevadas, el papeleo y los largos plazos de espera para el desembolso de los fondos. Muchas mujeres destacaron que la obtención de fondos, aunque ya se haya acordado una línea de crédito, puede llevar meses. A pesar de todo en algunas comunidades la caja de ahorro otorga crédito con mayor rapidez.

Las comerciantes y transformadoras de pequeña escala se quejan de la falta de fondos suficientes, que limita su capacidad de competir por la adquisición de pescado fresco. Para las transformadoras, esto significa que no pueden acceder al pescado más fresco, así que compran el menos fresco, y se arriesgan a afrontar una mayor infestación de insectos y consecuentemente mayores pérdidas de materia prima, así como una menor rentabilidad.

Para las pequeñas comerciantes, la falta de capital significa que no pueden comprar las especies más valoradas del mercado nacional ni las que pueden exportarse. La llegada de comerciantes de sexo masculino de otros países, como Burkina Faso y Togo, al parecer subvencionados por sus respectivos países y por lo tanto capaces de ofrecer precios más elevados, constriñe todavía más a las mujeres. También los hombres senegaleses acceden con más facilidad al crédito, así que pasan por delante de ellas.

Al haber más mujeres que prosperan, el derecho consuetudinario sobre sucesiones les impide ser herederas directas y les otorga tan solo una pequeña parte de lo que hereda el varón. Según se explicó, esta diferencia en el derecho sucesorio se apoya originalmente en la premisa de que si una mujer hereda, podría ocurrir que el esposo le arrebatase el legado e impedirle usarlo como ella quisiera, mientras que un hermano, contrariamente, siempre se preocuparía de satisfacer las necesidades de la mujer y protegerla. Por si fuera poco, la mujer no recibe las mismas exenciones fiscales que los hombres, aun cuando sean el único miembro de la familia con ingresos, a menos que el marido renuncie a su papel como cabeza de familia, de manera que el derecho fiscal exige más impuestos a la mujer que al hombre a igualdad de ingresos.

La falta de capital a escala individual afecta asimismo a las organizaciones. En algunas ocasiones las asociaciones de mujeres se coligan con éxito a ONG para la fundación de escuelas y de centros de transformación. De esta manera consiguieron la construcción de escuelas primarias y el establecimiento y funcionamiento de una fábrica de almíbar de frutas que funciona muy bien. En estos casos, las organizaciones de mujeres cuentan con dirigentes fuertes que pueden alentar a las afiliadas a aportar una parte del capital, como exigen las ONG, que se destina a supervisar la construcción o garantizar el pago de los materiales y la mano de obra, y en el caso de la fábrica, a organizar talleres donde las mujeres adquieren las habilidades necesarias para producir un producto higiénico y saludable. En otras ocasiones las organizaciones de mujeres no participan en la financiación, planificación o ejecución de los proyectos de desarrollo, en detrimento de su propio éxito. Aunque las mujeres aprecian la ayuda de las ONG, señalan que si son consultadas y son capaces de intervenir en el diseño y la ejecución del proyecto, por ejemplo contratando ellas mismas a los obreros para la construcción, en general el resultado es más satisfactorio.

Las mujeres con las que hablé están muy empeñadas en aprender. Los talleres de alfabetización, contabilidad, manejo del pescado, comercialización y otros temas suelen tener una numerosa asistencia. Entre los temas sugeridos para posibles formaciones posteriores se mencionó la diversificación del producto y el reciclado de residuos. Sin duda alguna vendría contar con un compromiso a largo plazo para que las mujeres adquieran y mantengan esas habilidades. Podría tomar la forma de servicios de extensión, siguiendo el modelo del Programa Sea Grant de los Estados Unidos. Este tipo de trabajo refuerza las capacidades y la autonomía de las mujeres de las comunidades pesqueras. ❏

Aunque las mujeres aprecian la ayuda de las ONG, señalan que si son consultadas y son capaces de intervenir en el diseño y la ejecución del proyecto, el resultado es más satisfactorio.

Guerra, tsunami y una difícil recuperación

Este informe sobre los esfuerzos de las comunidades pesqueras de Batticaloa, Sri Lanka, por recuperarse de la guerra civil y del tsunami de 2004 está basado en la visita de la autora al país y sus encuentros con las mujeres de la zona en junio de 2012

Por **Cornelie Quist** (cornelie.quist@gmail.com), miembro del CIAPA. Con agradecimiento especial a J. Ranijithkumar, del comité Distrital de Pesca, y a Nalini Ratnarajah, consultora de género y activista de derechos humanos, por facilitar el encuentro y por la traducción.

Batticaloa, un distrito de la costa oriental de Sri Lanka, se ha visto gravemente afectada tanto por la guerra civil interétnica en el país y el tsunami del océano Índico en diciembre de 2004. El distrito se cuenta actualmente entre las regiones más pobres del país. La pesca y la agricultura son las actividades más importantes para la subsistencia de sus habitantes. El pasado mes de junio visité la zona y tuve un encuentro con mujeres dirigentes de las comunidades pesqueras locales, que me explicaron su situación y sus expectativas.

Batticaloa y Amparai fueron los distritos más dañados por el tsunami de 2004. Numerosas personas, sobre todo mujeres y niños, perdieron la vida. Un total de 9.517 familias de pescadores perdieron sus propiedades y sus medios de subsistencia durante varios meses. Después del tsunami, cuando las ONG y las autoridades del gobierno proporcionaron a estas familias aparejos de pesca y otros enseres, se produjeron altercados por motivo de su distribución. De esta manera los esfuerzos de cooperación y colaboración entre las familias de pescadores se debilitaron en vez de reforzarse en la dirección de la sostenibilidad y el desarrollo. Por si fuera

poco, muchas familias de pescadores fueron reinstaladas en zonas lejanas a sus aldeas de origen y a los sitios donde trabajaban, un profundo cambio en su modo de vida.

Tres años después del maremoto, en la región oriental de Sri Lanka hizo erupción una guerra civil que se ensañó especialmente con Batticaloa, trastornando aún más la sociedad local. Debido a una prohibición de la pesca marítima y a las restricciones aplicadas en algunos caladeros en torno a los períodos y los aparejos permitidos, amén de la destrucción de infraestructuras, de nuevo las familias pescadoras perdían en gran medida su capacidad de generar ingresos.

La normalidad se restableció en 2009, pero se intensificaron nuevas formas de conflicto en el sector pesquero al extenderse la pesca ilegal en los caladeros tradicionales de las comunidades pesqueras locales. Se creó un nuevo organismo para agrupar a las sociedades pesqueras en el distrito, bajo los auspicios del Ministerio de Pesca y Recursos Acuáticos. La entidad reemplazó a la Federación Distrital de Sociedades Cooperativas de Pesca existente, cuyo cometido era discutir los problemas de los pescadores y resolverlos con las autoridades a nivel distrital y regional. Sin embargo, este nuevo ente no es activo ni eficiente a la hora de dar solución a los problemas de los pescadores locales, porque está controlado por el ministerio, impuesto desde arriba. En esta situación, un gran número de recursos pesqueros está siendo destruido o capturado por pescadores ricos e influyentes. Empezaron a llegar de otras regiones del país pescadores y comerciantes de más envergadura, pertenecientes a la etnia mayoritaria del país, con pesqueros que permiten mareas de varios días, reivindicando una parte de los recursos pesqueros y de las 70 millas de litoral del distrito, privando a las familias de pescadores locales de oportunidades económicas. Los inversores foráneos de gran escala están acaparando tierras costeras y de manglar para el desarrollo del turismo y de las granjas de camarón, que no proporcionan a la larga ventaja alguna para las familias de los pescadores locales.

Un sondeo reciente (2010) sobre ingresos y gastos domésticos reveló que el 20% de la población de Batticaloa vive por debajo de la línea de la pobreza. La mayor parte de las familias de pescadores han pedido préstamos o hipotecado sus enseres, enredándose en un círculo vicioso de explotación. Fermenta el resentimiento y el odio en las comunidades pesqueras locales, pertenecientes en general a la

CORNELIE QUIST



Las mujeres en el distrito de Batticaloa, Sri Lanka, quieren una ordenación pesquera que funcione con su participación activa

minoría étnica tamil, que se siente tratada como los perdedores de la guerra entre las etnias.

Las mujeres me explicaron las penalidades que sufren actualmente en las comunidades pesqueras de Batticaloa. En muchas familias el hombre que traía el sustento ya no está y ahora el cabeza de familia es una mujer. Además de cargar con el cuidado de la familia por sí solas, las mujeres sin marido (viudas, abandonadas, esposas de desaparecidos) están mal vistas en la sociedad. La violencia doméstica contra la mujer y los niños se hace cada vez más frecuente. Las mujeres no son conscientes de sus derechos.

Durante la guerra numerosas niñas de comunidades pesqueras fueron reclutadas por los militantes (los Tigres Tamiles). Oí que entre las excombatientes arrestadas por el ejército esquilanqué al terminar la guerra había muchas procedentes de comunidades pesqueras. Es necesario reintegrarlas. Sin embargo, en su gran mayoría están traumatizadas, apenas tienen educación o aptitudes, y a menudo sufren problemas de salud. Muchas sufren minusvalías físicas. Parece que las familias encabezadas por mujeres cargan con el peso de la atención a las antiguas combatientes lesionadas y los niños soldados traumatizados.

Aunque las familias de pescadores y de otros sectores de Batticaloa han sido desplazadas,

desposeídas y desanimadas por la larga guerra y el tsunami de 2004, la tradición de residencia matrilocal y el apoyo prestado por los lazos familiares matrilocales parecen haber subsistido (Batticaloa tiene una sociedad matrilineal). Estas redes de ayuda entre mujeres parecen tener un enorme valor para dar estabilidad emocional y una sensación de seguridad. Ahora bien, las mujeres apenas reciben ayuda exterior ni atención profesional. Tampoco existen prácticamente oportunidades para crear pequeñas empresas o encontrar otras fuentes de empleo que les permitan generar ingresos suficientes.

Las mujeres de Batticaloa solían participar activamente en la pesca, pero esto ha cambiado, sobre todo desde la disrupción provocada por el tsunami de 2004 y la guerra. Las mujeres presentes en nuestro encuentro sienten que existe un enorme potencial para obtener su sustento de la pesca, aunque les falten las aptitudes y los recursos necesarios. Existen varias ONG que ponen a las mujeres en el punto de mira de sus proyectos de microcrédito. Sin embargo, como ellas mismas reconocieron, en general suponen una carga más pesada para las beneficiarias, ya que no pueden devolver el capital prestado. Algunas me comentaron que varios maridos habían abandonado a sus cónyuges porque éstas no conseguían amortizar

Aunque las familias de Batticaloa han sido desplazadas y desanimadas por la larga guerra y el tsunami de 2004, la tradición de residencia matrilocal y las redes de ayuda han subsistido y proporcionan estabilidad emocional.

La pesca y el derecho a la alimentación

El informe del Relator Especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter, presentado recientemente ante la Asamblea General de la ONU en su 67ª sesión, marca un hito histórico por ser el primer informe de esta entidad sobre el papel de la pesca en el contexto de la seguridad alimentaria.

El informe analiza tanto la contribución del sector pesquero a la realización del derecho a una alimentación adecuada como los problemas que encara el sector. Examina cómo ayudar a los más vulnerables ante los impactos negativos para que avancen hacia la realización progresiva del derecho a la alimentación, señalando que un enfoque de derechos humanos resulta fundamental para lograr el desarrollo sostenible del sector pesquero. Incluye recomendaciones que pueden orientar los procesos actuales y futuros a escala mundial, así como la aplicación de las estrategias nacionales a favor de la realización del derecho a la alimentación.

El documento destaca que las mujeres comprenden alrededor de la mitad de la mano de obra del sector pesquero mundial, concentradas sobre todo en las actividades anteriores y posteriores a la cosecha. Reclama medidas para apoyar activamente los medios de subsistencia del pescador artesanal y el acceso a las proteínas del pescado a las comunidades afectas de inseguridad

alimentaria. Recomienda cinco medidas a este efecto: crear zonas exclusivas para la pesca y los pescadores artesanales y vigilar mejor las incursiones de las flotas industriales; apoyar a las cooperativas de pequeños pescadores para que puedan vender productos de mayor valor; establecer regímenes de co-gestión para el manejo local de los recursos pesqueros; evitar los proyectos de desarrollo a gran escala que perjudican los medios de subsistencia de los pescadores de pequeña escala, e incorporar a la pesca y los pescadores artesanales en las estrategias nacionales sobre derecho a la alimentación.

Recordando los compromisos asumidos en el Documento Final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo sostenible (Río+20), el informe reivindica medidas para apoyar el papel femenino en la pesca, mediante, entre otras cosas, la garantía del acceso al crédito para la mujer y la provisión de instalaciones adecuadas en los sitios de desembarco. El Relator Especial celebra asimismo la actual iniciativa del Comité de Pesca de la FAO (COFI) de preparar unas Directrices Internacionales para Asegurar la Pesca Sostenible en Pequeña Escala.

El informe puede consultarse en: http://www.srfood.org/images/stories/pdf/otherdocuments/20121030_fish_execsummary.pdf

Hitos

Por **Ramya Rajagopalan**
(icsf@icsf.net), consultora
del CIAPA

el préstamo. Manifestaron asimismo sentir una gran necesidad de formación sobre venta, nuevas tecnologías de transformación, y gestión financiera y empresarial.

También les preocupa el impacto destructivo de la pesca ilegal y los conflictos en torno a los aparejos, y se sienten obligadas a hacer algo. Le gustaría que hubiese una gestión pesquera eficaz con participación activa de las comunidades pesqueras locales.

Las mujeres de las comunidades pesqueras, sin embargo, no están representadas en las

sociedades de pesca formales. Las dirigentes de comunidades pesqueras con las que me entrevisté, quieren que la situación cambie para poder presentar sus intereses y sus preocupaciones ante las autoridades de pesca y otros funcionarios competentes. Indicaron asimismo su interés por tender puentes hacia otras mujeres de comunidades pesqueras tradicionales de pequeña escala de otras regiones del país, para romper su aislamiento y aprender de sus experiencias, así como para consolidar la reconciliación étnica y crear lazos de solidaridad. ■

ASIA

FILIPINAS

Por un futuro mejor

Varios estudios de casos en Siquijor, Filipinas, demuestran las ventajas de la participación femenina en la gestión de áreas marinas protegidas

Por **Barbara Clabots** (barbara.m.clabots@gmail.com), estudiante de máster en la Escuela de Asuntos Marinos y Medioambientales, Universidad de Washington, Seattle (www.womenandfish.wordpress.com)

Las mujeres filipinas están tomando posiciones contra la pesca destructiva e insostenible. En la pequeña isla de Siquijor han empezado a intervenir decididamente en el manejo de varias áreas marinas protegidas (AMP) con base comunitaria. Con el respaldo técnico del gobierno local y de la ONG Fundación para la Educación y la Conservación Costera, algunas mujeres se han capacitado para gestionar santuarios marinos de manera en beneficio de la comunidad entera.

Las AMP representan una herramienta mundial clave para la conservación marina y la participación de los interesados constituye un componente crítico y bien reconocido de su éxito. Aunque en Filipinas existen actualmente

más de 1.000 AMP, se calcula que tan solo el 20 al 30% cuenta con una gestión adecuada. En su afán por crear una gestión colaborativa de las AMP, en el pasado las ONG y los organismos gubernamentales dieron el papel protagonista a los pescadores.

A veces los pescadores están afiliados a una organización de pescadores (OP) y cuando se inicia el proceso de establecimiento de AMP, la OP se incorpora para gestionar el área en conjunción con el gobierno local. Las mujeres mariscadoras, recolectoras de conchas o erizos de mar no se consideraban tradicionalmente como “pescadores”, así que las OP suelen estar dominadas por los hombres. Como las mujeres han sido excluidas sistemáticamente de la oportunidad de participar en la dirección de las AMP, la mayor parte de los equipos directivos tienen pocos o ningún miembro femenino. La OP y el gobierno local dedican tiempo y esfuerzo a la gestión del área pero también son ellos los que cosechan todos los frutos monetarios procedentes de las tasas de uso.

Varios estudios de caso apuntan al positivo papel que desempeñan las mujeres en la gestión de AMP. Sin embargo, las AMP de aguas abiertas no aparecen en la bibliografía. Este artículo explora el papel y la efectividad de la participación de la mujer en la gestión de AMP en aguas abiertas en Filipinas.

Existen dos casos en Siquijor donde las mujeres locales tomaron la iniciativa de participar en las AMP. En una, Maite, 28 mujeres crearon su asociación y la registraron. Empujadas y animadas por un jubilado de la región, las mujeres fueron la fuerza motriz del área. Colaboraron con el gobierno municipal y con la OP (a la que estaban afiliados muchos de sus maridos) para establecer una AMP en las aguas locales en 2009. En la segunda, Bino-ongan, once mujeres que no están afiliadas a ninguna

BARBARA CLABOTS



El equipo de gestión de Maite. A pesar de la carga de las muchas horas de trabajo doméstico, las mujeres participan en todos los aspectos de la gestión de AMP

asociación ni a la OP local se ofrecieron como voluntarias para ayudar a que su ayuntamiento estableciera y regulase un AMP. En Bino-ongan, las mujeres relataron que los pescadores locales y la OP no estaban interesadas en la implantación y manejo del AMP. Las mujeres ayudaron con gran tino al municipio a realizar estudios de la situación ecológica y a demarcar las lindes del AMP mediante boyas de fabricación casera a partir de botellas de plástico.

En Maite, las mujeres involucradas en el AMP no son mariscadoras en su mayoría y su edad oscila entre los 23 y los 73 años; suelen ser amas de casa y además llevan pequeños negocios. A pesar de la carga que suponen las largas horas de tareas domésticas sin remuneración, las mujeres intervienen en todos los aspectos de la dirección del AMP. Vigilan la zona por turnos, amonestan a los infractores, limpian la playa, mantienen la garita y las boyas, recogen las estrellas de mar “corona de espinas” y vigilan la situación del arrecife coralino con inmersiones en apnea. En comparación con otro sitio estudiado, dirigido exclusivamente por hombres, parece que las mujeres de Maite se las arreglan mejor con los registros, el presupuesto y muestran mayor entusiasmo a la hora de compartir la información con los miembros de la comunidad.

Aunque no sean pescadoras, las mujeres de ambos sitios parecen ser muy conscientes de la situación de las pesquerías locales. Las mujeres reconocieron que el mal estado de la pesca y la incertidumbre en torno a la capacidad de sus hijos de pescar y ganarse la vida dignamente en el futuro son los principales motivos que las llevan a participar en el AMP. Algunas manifestaron que era su deber de ciudadanas proteger el arrecife coralino de la zona de los métodos destructivos de pesca. Como dice una de las mujeres de Maite, “somos las barangay, las pioneras de esta reserva. Es nuestro deber proteger la zona, los recursos, el coral y el pescado porque en esta zona hay mucha pesca ilegal. Así que hemos construido una garita y establecido un turno de vigilancia para combatir la pesca ilegal. Tenemos que preservar el santuario para el futuro de nuestros hijos. Tal vez algún día consigamos pesca abundante”.


Por el contrario, los pocos hombres que intervienen en la gestión pesquera en Maite declararon que participaban porque esperaban conseguir ingresos adicionales, no solo por el aumento de las poblaciones sino también por los proyectos del gobierno ajenos a la reserva, como la plantación forestal o la recogida de algas.

A pesar de su reducida superficie, el AMP de Maite es un enclave de buceo popular entre los operadores turísticos locales y en los últimos

tres años ha reportado a la comunidad unos 6.000 dólares pagadas por los turistas que quieren bucear. Tan solo el 15% de los beneficios se reparte entre los 50 miembros del equipo de gestión, unos 6 dólares anuales de media para cada uno. Es una cantidad demasiado pequeña como para considerarla un incentivo primordial. Sin embargo, hoy en día, el aumento del tamaño de las capturas, que muchos miembros de la comunidad atribuyen al AMP, es considerado como un beneficio para la comunidad en su conjunto.

Los funcionarios del gobierno municipal dan parte de otras ventajas derivadas de la inclusión de la mujer en la gestión de recursos costeros, como un mejor entendimiento entre los miembros de la comunidad y un acusado descenso de los conflictos. En los proyectos sobre medios de subsistencia, las mujeres suelen tomar mayor iniciativa, delegar tareas, prestan atención a los detalles y aceptan asumir más carga de trabajo, lo que mejora los resultados del proyecto.

Existen numerosas razones para incluir a la mujer en el proceso de implantación y manejo de áreas protegidas. Las AMP pequeñas suelen incluir la zona intermareal, así que los mariscadores (mariscadoras, más bien) que recogen conchas o erizos en la marea baja son los principales usuarios de los recursos y constituyen, por lo tanto, un grupo esencial de interesados. No solo conocen al dedillo la zona intermareal, conocimientos que pueden ser aprovechados para mejorar la gestión, sino que además el marisco supone una importante fuente local de alimento: el pescado capturado por los hombres suele venderse, mientras que los invertebrados marinos que recogen las mariscadoras suele terminar en el plato.

Es más, cuando se establece un AMP, los pescadores suelen ser capaces de sortear las nuevas restricciones que impone llevando sus barcos unas millas más allá, mientras que las mariscadoras apenas tienen zonas de marisqueo alternativas. Es evidente que las pescadoras y mariscadoras son las más marginadas por las AMP y deben considerarse consecuentemente como principales partes interesadas. De acuerdo con los especialistas del tema, incluir a las mujeres en la gestión de recursos naturales “aumenta la colaboración, la solidaridad y la resolución de conflictos”. Los conflictos en torno a los recursos naturales son moneda corriente en Filipinas, donde los pescadores artesanales se pelean a diario contra los pesqueros comerciales y el agotamiento de las poblaciones. Para mejorar la conservación de los mares, dar autonomía a la mujer y alentar la igualdad de género, las mujeres deben ser incluidas sistemáticamente en la gestión de AMP. 

El mal estado de la pesca y la incertidumbre en torno a la capacidad de sus hijos de pescar y ganarse la vida dignamente en el futuro son los principales motivos que llevan a las mujeres a participar en la gestión de AMP en Filipinas.

Camino de la autosuficiencia

Gracias a la autonomía ganada mediante la formación y el apoyo, varios distritos costeros del estado indio de Tamil Nadu descubren en la producción de piensos para la acuicultura una opción válida para ganarse la vida

Por **B. Shanthi**
(drshanthi@ciba.res.in)
y **K. Ambasankar**,
científico principal del
Instituto Central de
Acuicultura de Aguas
Salobres, Chennai, India

La acuicultura es uno de los sistemas de producción de alimentos que más crece en el mundo. Una opción válida de ganarse la vida para las mujeres, sobre todo las que viven en áreas costeras, ya que reporta buenos ingresos y la oportunidad de diversificar sus medios de subsistencia.

En la India el 30% de las mujeres de áreas rurales y costeras participa directa o indirectamente en la pesca artesanal. Se calcula que una tercera parte de esta población trabaja en diversas actividades de campo relacionadas con la acuicultura, como fertilizar los estanques, alimentar a los peces, recogida, transporte y comercialización del pescado, pelar camarones en las plantas transformadoras, atender los viveros de camarón, cría de cangrejo de fango, producir piensos y preparar, transformar y comercializar productos pesqueros y acuícolas con valor añadido.

Uno de los componentes fundamentales de la acuicultura es la producción de piensos. La calidad de los peces y cangrejos ornamentales depende muy mucho de la calidad de los alimentos suministrados durante la producción. Hoy en día, la creciente demanda

global de cangrejo ha estimulado su producción en varios países asiáticos, y así aumenta también la demanda de un pienso de calidad. La producción de pienso acuícola representa consecuentemente una actividad económica viable que puede incorporarse con provecho en los programas de empoderamiento femenino.

Inspirado por este objetivo, el Instituto Central de Acuicultura de Aguas Salobres (CIBA en sus siglas en inglés), con sede en Chennai, India, imparte desde 2004 cursos de formación a grupos femeninos de solidaridad en áreas costeras para la producción de alimento para peces y su comercialización local. Las unidades de producción de pienso, con una capacidad productiva de 20 kilos por hora, diseñadas por el propio CIBA, se construyeron e instalaron en las aldeas piloto de Thorinevu en el distrito de Tiruvallur y New Perungulathur en el distrito de Kancheepuram. Los grupos recibieron formación sobre varios aspectos de la producción, como tecnología, manufactura, envasado y comercialización del pienso. Cuando la producción comenzó, las mujeres empezaron a venderla a los acuicultores de la zona y a utilizarla para sus propias actividades acuícolas.

¿En qué consiste el proceso de producción de estos alimentos? El primer paso importante consiste en contar con una receta equilibrada de pienso. Debería incluir una mezcla saludable de proteínas, grasas y carbohidratos, así como vitaminas y minerales. Las proteínas proceden de cualquier producto marino, como pescado seco, restos de pescado, gambas, restos de calamares, galeras, cabezas de camarones, o caracoles, almejas y cangrejos molidos. También pueden usarse proteínas de origen vegetal presentes en la zona, como tortas de cacahuete, sésamo, semillas de algodón, girasol o mostaza, amén de harina de soja. Los carbohidratos pueden provenir de granos partidos de arroz o trigo, del maíz, la tapioca, el sorgo y otros cereales. Las grasas proceden de aceites de pescado o aceites vegetales presentes en la zona y asequibles. El salvado de trigo y de arroz son ingredientes importantes de los piensos producidos en estas fábricas.

Los ingredientes sólidos, crudos y secos se miden según la receta, se extienden en una plataforma y se mezclan cuidadosamente.

B. SHANTHI



La comercialización de piensos acuícolas por los grupos de solidaridad femenina de la costa es una actividad económica con gran potencial en Tamil Nadu, India

Después se muelen y se pulverizan, primero en grumos gruesos, luego en fina harina, en el molino de martillo. El pulverizado se pasa por un tamiz hacia el mezclador. En esta fase se añaden los aditivos, como emulsionantes, minerales y vitaminas. Al cabo de cinco minutos de mezcla, se incorporan ingredientes líquidos como aceite de pescado o lecitina, junto con agua. El proceso de mezcla suele completarse en diez o quince minutos.

La mezcla se hierve para hacerla más digerible y destruir los microorganismos patógenos que pudiera contener. Después se pasa por un granulador. Las pellas resultantes se recogen en bandejas y se ponen a secar a 105° de temperatura hasta que el nivel de humedad queda por debajo del 12%. Durante el proceso de secado se voltean los gránulos periódicamente para permitir un secado uniforme. Por último, los gránulos secos se tamizan para eliminar residuos y se pesan, envasan y sellan en sacos de plástico. Se etiquetan los sacos y el producto está listo para su comercialización. Se pueden producir pienso de calidad diferente (iniciación, engorde, acabado) que se destinan a la alimentación de camarones, peces o cangrejos.

La economía de la producción de pienso parece dar buenos resultados para el fabricante. El coste de producción de una unidad de manufactura a un ritmo de 20 kg por hora asciende aproximadamente a 400.000 rupias (7.273 dólares) por kilogramo, y el pienso puede almacenarse hasta dos meses. La facilidad del proceso, el generoso margen de beneficios y la disponibilidad de oportunidades de comercialización a través de las redes comunitarias se añan para abrir a las mujeres productoras formadas por el CIBA el camino hacia la autosuficiencia, demostrando que la producción de pienso representa por fin una opción de subsistencia viable para las mujeres de las zonas costeras. ❏

A raíz de la Convención de Mujeres Pescadoras sobre el Derecho a los Medios de Subsistencia, organizado por el Foro de Pescadores de Pakistán (PFF) en julio de 2012, Mustafa Gurgaze (mustafagurgaze@pff.org.pk) del PFF conversa con la vicepresidenta de la organización, Tahira Ali Shah

¿Por qué se organizó la Convención sobre el Derecho a los Medios de Subsistencia y qué se consiguió con ella?

El encuentro fue convocado para establecer los derechos humanos fundamentales de los pescadores y los derechos específicos de las mujeres pescadoras de Pakistán, que han estado a la vanguardia de la lucha por los derechos colectivos de los pueblos pescadores del país. Resultó ser un saludable cambio de aires para las mujeres y una oportunidad de conocerse entre ellas y enterarse de sus derechos.

¿Qué papel ocupan las mujeres, sobre todo las pescadoras, en Pakistán?

Las pescadoras siempre han colaborado con los pescadores. A veces salen a faenar ellas solas y venden la captura en los mercados. Las mujeres pescadoras quieren participar en todos los ámbitos y forjar su propia identidad. Pero nuestra sociedad abriga cierto extremismo religioso, que empezó durante el régimen del general Zia y todavía influye en nuestras leyes y costumbres (la legislación sobre la violación o el *karo kari*, el asesinato por honor, por ejemplo), privando a la mujer de sus derechos fundamentales. En las zonas tribales, se trata a la mujer como a un ciudadano de segunda categoría. Recientemente el gobierno promulgó varias leyes para proteger a la mujer. Esperamos que el futuro de la mujer pakistani sea más prometedor y que pronto puedan disfrutar de sus derechos en pie de igualdad.

¿Cuáles son los problemas a que se enfrentan las pescadoras?

Antes el pescado era abundante y de fácil acceso. Actualmente, debido a la contaminación industrial y a otros motivos, la pesca ya no es un oficio próspero, tanto en el mar como en el delta del Indo. La entrada de otras comunidades (bengalíes, *beharis* y pastunes) en la pesca contribuye a agotar los recursos pesqueros. Las pescadoras se ven obligadas a trabajar en las plantas de transformación. Las condiciones de trabajo en estas fábricas son poco higiénicas y duras, y afectan mucho a las embarazadas. Además, los salarios son bajos. Muchas mujeres van a trabajar en otras industrias, como la textil.

¿Cómo se organizan las mujeres en Pakistán?

El PFF es un movimiento social que une a todos los miembros de la comunidad pesquera a través de unidades. Algunas unidades son exclusivamente formadas por hombres, otras por mujeres, otras por ambos. Los responsables de algunas unidades son mujeres también. El PFF se interesa actualmente por la transversalización del género y la afiliación femenina ha pasado del 22 al 34% en los tres últimos años.

¿Qué planes y objetivos tienen para el futuro?

Alfabetización, concienciación e igualdad de las mujeres. También queremos que las mujeres estén a la vanguardia de la lucha por los derechos humanos y los medios de vida sostenibles y contra el agotamiento de recursos pesqueros, la degradación medioambiental y la destrucción del delta del Indo. Queremos legislación contra las *jirga* (asambleas de ancianos) y terminar con leyes injustas como la de *karo kari* y otras formas de violencia contra la mujer. ❏

YEMAYA MAMA

¡sube la temperatura!



RESEÑA

Corrientes movedizas: las alquerías del golfo de Mannar, en Tamil Nadu

2012. 20 minutos. Dirigido
por Rita Banerji. Inglés y tamil

Por **Sumana Narayanan**
(icsf@icsf.net),
asociada de
programa del CIAPA

El documental “Corrientes movedizas”, producido por el CIAPA, de veinte minutos de metraje, explora los padecimientos y tribulaciones de una comunidad de recolectoras de algas marinas en la India que se esfuerzan por mantener el acceso a los recursos en un área marina protegida. La película ganó el segundo premio en la novena edición anual del Festival Jeevika de Documentales sobre Medios de Subsistencia en Asia en 2012.

El Parque Nacional Marino del Golfo de Mannar, con una superficie de 560 km², abarca 21 islas deshabitadas cercanas a la costa del estado de Tamil Nadu, al sur de la India. En él viven unas 5.000 mujeres cuyo sustento depende de los recursos naturales del parque. Cada mañana, estas mujeres salen al mar, donde pasan hasta cuatro horas buceando en apnea para recoger algas. Con unos equipos mínimos y unas aptitudes intrínsecas, seleccionan a mano algas silvestres que tienen gran demanda en los mercados locales.

La recolección de algas ha sido el sostén de estas mujeres y sus familias durante generaciones. Sin embargo, actualmente se encuentran en aprietos para acceder a la fuente primordial de su sustento frente a nuevas restricciones de conservación y gestión de recursos impuestas por la ley. El documental intenta comprender las dimensiones de esta lucha que se va reduciendo.

El golfo de Mannar se convirtió en parque nacional el 1986 bajo la Ley de

Protección de la Naturaleza de la India (WLPA) de 1972, que prohíbe la extracción de recursos en los parques nacionales. Desde el año 2000 las alquerías y los pescadores han cargado con el peso de la aplicación de la ley por el Departamento de Bosques. Aunque los recursos del parque se enfrentan a varios peligros de gran envergadura, como la contaminación industrial a gran escala, la sobrepesca por parte de flotas mecanizadas y el cultivo comercial de especies de algas exóticas, las autoridades insisten en que las actividades de sustento y de pequeña escala de las comunidades locales observen estrictamente las normas.

Resulta irónico que el mismo gobierno que promovió la recogida de algas como actividad económica en los años sesenta haya declarado ilegal ahora esta actividad. ¿Qué argumentos se esgrimen para penalizar la recogida de algas y en qué medida son ciertos? ¿Reconoce el gobierno las actividades de autorregulación de las comunidades pesqueras o las ignora? ¿Qué fuentes alternativas de sustento ofrece a los pescadores y qué viabilidad presentan? El documental explora todas estas cuestiones fundamentales y plantea otras, también importantes, con amplias repercusiones políticas.

¿Es adecuado utilizar un marco destinado principalmente al ecosistema terrestre como es la WLPA para el medio marino, siendo tan diferentes? ¿Cómo se pueden reconocer y proteger los derechos consuetudinarios de las comunidades pesqueras? ¿Qué marco jurídico permitirá una participación significativa de las comunidades pesqueras en la gobernanza del parque? ¿Cómo obtener una mejor coordinación entre el Departamento de Bosques y otros, como el de Pesca?

Los multifacéticos debates y los esfuerzos permanentes recogidos en el documental arrojan luz sobre las movedizas corrientes donde se mueven estas mujeres en busca del reconocimiento y el respeto por sus medios de subsistencia. **M**



PUBLICADO POR
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo
al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road
Chennai 600 006
India
Teléfono: (91) 44 2827 5303
Fax: (91) 44 2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
Página web: www.icsf.net

EDITADO
Nilanjana Biswas
TRADUCCIÓN
Mercedes Rafael Ramos
ILUSTRACIONES
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)
DISEÑO
P. Sivasakthivel
IMPRESO EN
Nagaraj & Co. Pvt. Ltd., Chennai

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.